



Segundo Período de Sesiones

Versión taquigráfica de la intervención
del Representante de Haití, Excmo. Sr.
Embajador Julio Jean Pierre-Audain, en
la duodécima sesión, celebrada el 26 de
agosto de 1965.

Señor Presidente, señores Representantes:

No es sin una cierta emoción que tomo la palabra hoy ante ustedes para presentarles el Informe del Grupo de Trabajo B. Considero como un precioso privilegio el de haber trabajado bajo la inteligente dirección de Su Excelencia, el señor Embajador Alfonso García Robles, Presidente de esta Comisión y del Comité Coordinador. Sería superfluo subrayar aquí las cualidades de caballero, la corrección, la competencia y modestia del actual Subsecretario de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos Mexicanos, digno colaborador de Castillo Nájera, de Torres Bodet, de Padilla Nervo y de don Manuel Tello, de don José Gorostiza y de don Antonio Carrillo Flores. El pertenece a este brillante equipo de diplomáticos mexicanos de carrera que, sin vanidad, transmiten de generación en generación el fuego de la continuidad de la diplomacia mexicana y trabaja para mantener los lazos de amistad entre México y todos los países del continente americano y de otros continentes, sin tomar en consideración ninguna ideología política o forma alguna de gobierno.

- - -

Señor Presidente, la diplomacia, como lo afirma un viejo diplomático francés, es la primera de las ciencias inexactas; pero cuando ella es servida por elementos de su talla, se convierte en una ciencia agradable que merece el ser estudiada con amor y con caridad cristiana.

El informe que tengo el honor de presentar hoy a la apreciación y consideración de los honorables miembros de esta Comisión, es el resultado del trabajo de un grupo de hombres de buena voluntad, es un acto de fe; un acto de fe de sus autores que, sin desalentarse y sin jactarse, creen en el futuro de la América revolucionaria y pacifista en la cual México es un ejemplo. Todos aquellos que creen en la América Latina, ya sea indoamérica, afroamérica, o bien angloamérica, todos, deben trabajar para hacer de nuestro sueño de desnuclearización una realidad. Nosotros somos, señor Presidente, la médula del nuevo ejército de la paz. Los países promotores de la desnuclearización no pueden dar marcha hacia atrás: son los más fuertes porque sirven a una buena causa.

Errar es humano; no tenemos nosotros la pretensión de presentar a ustedes un trabajo perfecto sino únicamente un trabajo concienzudo. Sin embargo, aun antes de su presentación fue objeto de una cierta crítica, injustificada en mi humilde opinión, puesto que estas críticas han partido de un miembro del Grupo B que durante las nueve sesiones de este grupo brilló por su ausencia, en lugar de venir a iluminarnos con su larga y gran experiencia de hombre de Estado y de político avezado.

También después de haber escuchado esas críticas anticipadas a nuestro Informe, regresé a mi casa y abrí mi Biblia en el pasaje del Génesis que dice: "En un principio creó Dios los Cielos y la Tierra; la Tierra era informe y vacía; había tinieblas en la superficie del abismo." Y en este versículo tuve la malicia,

- lo confieso - de añadir, con todo el respeto y toda la consideración que debo a mis queridos colegas de la carrera; tuve el espíritu malicioso de añadir, repito, esta frase: "y el espíritu de ciertos diplomáticos planeaba sobre el Caos."

Mis queridos colegas: estarían ustedes de acuerdo conmigo que el trabajo que nos ha sido confiado es demasiado serio y demasiado importante para desperdiciar nuestra energía y nuestro pobre conocimiento en justas oratorias y hostilidades mal disimuladas. Por lo tanto, me contento con solicitar de usted, señor Presidente, que tenga la amabilidad de dar la palabra a nuestro eficiente Relator, Vicepresidente del Grupo de Trabajo B, reservándome el derecho de intervenir, oportunamente, si es necesario, en los debates para defender el trabajo de nuestro Grupo.